

Renovación desde el corazón del país

Adviento de 2026

Un recurso de cuatro módulos para compartir la fe en grupos pequeños.

THE ARCHDIOCESE OF KANSAS CITY IN KANSAS

Elaborado por la Arquidiócesis de KCK para la Arquidiócesis de KCK

INTRODUCCIÓN

Esta serie de cuatro sesiones forma parte del proceso de planificación pastoral arquidiocesano "Renovación desde el corazón del país", que comenzó en la Cuaresma de 2026 con la serie para compartir la fe en grupos pequeños "Bienaventuranzas del corazón del país".

Las cuatro sesiones para el Adviento de 2026 se basan en los últimos 10 meses, en especial en las sesiones de escucha sinodal "Escuchar con el corazón" y en los resultados de una encuesta en línea.

Las cuatro sesiones incluyen un pasaje de la Escritura, una sección de la carta pastoral sobre la sinodalidad del Arzobispo Shawn McKnight, Renovación desde el corazón del país, y pasajes de documentos papales.

Estas reflexiones tienen como objetivo alentar a todos los católicos a profundizar su compromiso con su fe y sus parroquias, especialmente a través de la participación en los ministerios parroquiales y de ser miembros de los consejos parroquiales.

Todos están invitados a participar. Esto puede incluir:

- Grupos nuevos o ya establecidos de estudio bíblico o de compartir la fe.
- Miembros de los consejos parroquiales pastorales, financieros, de buena\ administración y escolares.
- Catequistas, ministros juveniles o líderes de grupos juveniles y maestros.
- Ministros extraordinarios de la Sagrada Comunión, sacristanes, lectores, ministros de hospitalidad, miembros del coro u otros que desempeñen un papel en las liturgias parroquiales.
- Clero y personal parroquial; y
- Cualquier persona que quiere crecer en su fe.

Basado en la experiencia de quienes han participado en una serie de este tipo, si se forman nuevos grupos pequeños, lo ideal es que estén compuestos por miembros que no suelen interactuar entre sí. Por ejemplo, un miembro del consejo pastoral parroquial podría formar o unirse a un grupo pequeño de feligreses que no forman parte del consejo pastoral ni de otros ministerios en los que participa el miembro del consejo pastoral. Esto fomenta la comunicación y planificación en toda la parroquia.

Además, se anima a quienes participan en ministerios y comunidades eclesiales que se superponen con nuestras parroquias a promover y participar en esta serie. Esto incluye comunidades religiosas, Caridades Católicas, ministerios para presos y sus familias, centros de atención médica y comunidades organizadas en torno a universidades y escuelas preparatorias.

El contenido es similar y, al mismo tiempo, diferente al de otros materiales para compartir la fe en grupos pequeños. Por lo general, los grupos para compartir la fe presentan cinco atributos: los miembros participan en la oración, comparten la fe, aprenden, se apoyan y toman acciones guiadas por su fe. En estos grupos el enfoque suele estar en el crecimiento personal.

Las sesiones de este folleto respaldan los cinco atributos mencionados anteriormente. Además, el contenido pretende desafiar a cada participante a profundizar en la comprensión de sus responsabilidades como católico bautizado.

Si bien los participantes pueden esperar crecer personalmente en su fe, el objetivo también es fomentar la renovación y el crecimiento en la vida y la salud de su parroquia, lo que conducirá a una Renovación desde el corazón del país.

Para obtener más información sobre Renovación desde el corazón del país, visite archkck.org/renewal-heartland.

Cómo usar este programa

Para fomentar sesiones saludables y llenas del Espíritu, se anima a los miembros del grupo a cumplir con lo siguiente.

ACOGIDA

- Prepare un ambiente de acogida y hospitalidad para establecer el tono. Asegúrese de que el ambiente sea cómodo (incluyendo las sillas) y que otras actividades o personas no interrumpan al grupo.
- Un ambiente de acogida y oración también puede incluir una vela, una Biblia, un crucifijo y quizás flores, un mantel en la mesa, una imagen o estampita para generar un ambiente de reflexión. Algo sencillo es mejor que algo complicado.
- Anime a las personas a compartir algo sobre ellos mismos (si no se conocen), especialmente al inicio de la reunión.
- Mantenga los aspectos sociales y de refrigerio al mínimo.
- Comience y termine a tiempo. Cada sesión debe durar entre 60 y 90 minutos.
- Planifique un tiempo para congregarse al comienzo de cada sesión; permita de 5 a 10 minutos para que todos los miembros lleguen, se saluden y se acomoden.
- Dé la bienvenida a los miembros con prontitud. Trate de evitar las distracciones recordándoles amablemente que pueden convivir después de la reunión. Abra la reunión con oración. Utilice la “Oración inicial” que se proporciona en la páginas 4-5.
- Concluya con la “Oración final” en la páginas 5-6 al final de cada reunión.

COMPARTIR

- Comprométase a venir preparado y estar presente en todas las sesiones, excepto en caso de emergencia. El grupo está incompleto cuando un miembro no está presente.
- Tenga en mente que este es un “lugar seguro” para que las personas compartan asuntos del corazón y del alma. Respete la necesidad de confidencialidad de los demás.
- Comparta honestamente.
- Escuche a los demás sin “corregirlos”, juzgarlos o intentar sermonearlos. Haga preguntas que le ayuden a comprender mejor las creencias, opiniones o conocimientos de otra persona.
- Ayude a garantizar que todos los que quieran hablar tengan la oportunidad de hacerlo; no interrumpa a los demás. Permita tiempos de silencio para que aquellos que son más tímidos puedan tener tiempo para ordenar sus pensamientos.
- Ayude al grupo a mantenerse centrado en el tema.
- Ore por los demás miembros, por su parroquia, por la arquidiócesis y por la Iglesia universal entre las sesiones.

ORACIÓN INICIAL Y ORACIÓN FINAL

Cada una de las cuatro sesiones utiliza las mismas oraciones para iniciar y cerrar la reunión.

ORACIÓN INICIAL

Líder: Comencemos haciendo el signo de nuestra fe: + En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

En este tiempo litúrgico, cuando anticipamos la encarnación de Dios, que se hace uno con la humanidad, rezamos juntos el Fiat de María, uniéndonos a los cristianos de todo el mundo que lo rezan cada día en la Liturgia de las Horas de nuestra Iglesia.

El líder recita la antífona correspondiente al domingo:

- **Primer Domingo de Adviento (29 de noviembre de 2026):** "A ti, Señor, levanto mi alma; Dios mío, en ti confío".
- **Segundo Domingo de Adviento (6 de diciembre de 2026)**: "Preparen el camino del Señor, hagan rectos sus senderos".
- **Tercer Domingo de Adviento (13 de diciembre de 2026):** "Estén siempre alegres en el Señor; les repito, estén alegres".
- **Cuarto Domingo de Adviento (20 de diciembre de 2026)**: "El Señor está cerca; no se inquieten por nada".

Todos juntos:

Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios mi salvador; porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí: su nombre es santo y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo: dispersa a los soberbios de corazón, derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de su misericordia —como lo había prometido a nuestros padres— en favor de Abraham y su descendencia por siempre.

(Lucas 1, 46-55)

Todos recitan la antífona correspondiente al domingo:

- **Primer Domingo de Adviento (29 de noviembre de 2026):** “A ti, Señor, levanto mi alma; Dios mío, en ti confío”.
- **Segundo Domingo de Adviento (6 de diciembre de 2026):** “Preparen el camino del Señor, hagan rectos sus senderos”.
- **Tercer Domingo de Adviento (13 de diciembre de 2026):** “Estén siempre alegres en el Señor; les repito, estén alegres”.
- **Cuarto Domingo de Adviento (20 de diciembre de 2026):** “El Señor está cerca; no se inquieten por nada”.

Todos: Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Líder: Al reunirnos para reflexionar sobre nuestros caminos personales de conversión y la Renovación desde el corazón del país de nuestra arquidiócesis, tenemos presentes las palabras de San Juan, que el Arzobispo Shawn McKnight utilizó para abrir su carta pastoral sobre la sinodalidad: “Lo que hemos visto y oído, se lo anunciamos también a ustedes, para que vivan en comunión con nosotros. Y nuestra comunión es con el Padre y con su Hijo Jesucristo” (1 Juan 1, 3).

Todos: Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor.

Líder: Envía tu Espíritu y serán creadas todas las cosas, y renovarás la faz de la tierra. Amén.

CLOSING PRAYER:

Líder: Salimos renovados por este tiempo juntos en el que hemos reflexionado sobre las grandes bendiciones de Dios. ¿Qué oraciones de petición, de acción de gracias o de alabanza podemos ofrecer?

Oración espontánea, cada una termina con: ...Oremos al Señor.

Respuesta: Señor, escucha nuestra oración.

Líder: Concluimos con nuestra Oración arquidiocesana por la Renovación desde el corazón del país.

Todos: Oh Sagrado Corazón de Jesús, conoces las hambres que no podemos nombrar y deseas tener amistad con nosotros.

Hoy encomendamos a tu Sagrado Corazón una Renovación desde el corazón del país

para el pueblo de la
Arquidiócesis de Kansas City en Kansas.

Enséñanos a escuchar con el corazón: a oír tu voz en el silencio,
a reconocer tu presencia en los demás y a discernir la voluntad del Espíritu Santo.

Realiza en nosotros la conversión que deseas.

Convierte nuestras relaciones:
donde hay división, engendra la comunión;
donde hay aislamiento, engendra un sentimiento de pertenencia;
donde haya heridas, trae sanación y misericordia.

Convierte nuestros procesos para la toma de decisiones:
líbranos de la tentación de comenzar con nuestras propias respuestas,
y discernir juntos hacia dónde nos guía tu Espíritu.

Forma en nosotros un verdadero sentido de corresponsabilidad, donde el respeto mutuo
entre el clero, los religiosos y los fieles laicos fortalezca nuestra capacidad
de ser un solo Cuerpo en Cristo.

Convierte y fortalece los vínculos que nos unen:
profundiza nuestra comunión entre parroquias y decanatos,
y haznos una sola Iglesia para caminar juntos en la misión.

Danos ojos para ver a las personas que aún no están con nosotros,
oídos para escuchar a las voces que aún no hemos oído,
y corazones que desean conocerlas como tú las conoces.

Que todo lo que discernimos y todo lo que hacemos transforme nuestras parroquias
en centros de caridad y santuarios de misericordia
y nos haga discípulos misioneros,
con corazones ardientes con tu amor.

Oh Sagrado Corazón de Jesús,
haz que nuestros corazones sean semejantes al tuyo.
Oh Sagrado Corazón de Jesús,
ten piedad de nosotros.
Inmaculado Corazón de María, ruega por nosotros.

Amén.

MÓDULO I

TEMA: Magnífica Humanidad

Esta sesión ofrece textos de la Escritura y de la enseñanza de la Iglesia que reconocen que Dios nos ha creado a cada uno de nosotros a su imagen y semejanza. Esto incluye la enseñanza de que fuimos creados para vivir en comunidad.

ORACIÓN INICIAL (en la páginas 4-5)

El Líder puede pedir a las personas que tomen turnos leyendo un párrafo o pedirles que todos lean en silencio.

Lucas 10, 30-37

El doctor de la ley, para justificarse, le preguntó a Jesús: "¿Y quién es mi prójimo?"

Jesús le dijo: "Un hombre que bajaba por el camino de Jerusalén a Jericó, cayó en manos de unos ladrones, los cuales lo robaron, lo hirieron y lo dejaron medio muerto.

Sucedió que por el mismo camino bajaba un sacerdote, el cual lo vio y pasó de largo.

De igual modo, un levita que pasó por ahí, lo vio y siguió adelante.

Pero un samaritano que iba de viaje, al verlo, se compadeció de él, se le acercó, ungió sus heridas con aceite y vino y se las vendó; luego lo puso sobre su cabalgadura, lo llevó a un mesón y cuidó de él.

Al día siguiente sacó dos denarios, se los dio al dueño del mesón y le dijo: 'Cuida de él y lo que gastes de más, te lo pagaré a mi regreso'.

¿Cuál de estos tres te parece que se portó como prójimo del hombre que fue asaltado por los ladrones?''

El doctor de la ley le respondió: "El que tuvo compasión de él". Entonces Jesús le dijo: "Anda y haz tú lo mismo".

***Renovación desde el corazón del país: una carta pastoral sobre la sinodalidad*, nn. 10-11**

Las personas anhelan ser reconocidas; quieren un lugar donde todos conozcan sus nombres. Este anhelo no se trata principalmente de ser reconocidas en un restaurante o tienda local, ni de que el sacerdote diga sus nombres al salir de la Misa. Es algo más, algo más profundo. Es el anhelo de alguien de saber, incluso antes de que llegue una crisis, que puede contar con el apoyo de la Iglesia. El agricultor que no puede llegar a fin de mes. La madre que recibe un diagnóstico terminal. El veterano que regresa a casa después de haber estado lejos. El estudiante que teme sentarse solo en la cafetería o los susurros en el pasillo. El inmigrante que lucha por mantener a su familia. El prisionero en la desesperación, alejado de su familia, su parroquia y su comunidad.

Lo que cada uno de ellos, y cada uno de nosotros, necesita es el sentimiento de pertenencia a la Iglesia y de ser conocidos por ella. Si bien los momentos de crisis personal pueden ser una oportunidad para los miembros de la Iglesia de "llevar a los pobres la buena nueva", nuestra fe es más fuerte cuando esa relación existe antes de que llegue nuestro momento de crisis.

Permítanme ofrecer un ejemplo de cómo este deseo de pertenencia fue expresado por un participante en una sesión de escucha: "Mi esposa tenía Alzheimer. Yo la cuidaba solo. Llegó al punto en que me era imposible llevarla a la iglesia. Puse su nombre en la lista para pedir oraciones. Durante seis meses no tuvimos contacto con nadie de nuestra parroquia hasta diez días antes de su fallecimiento".

Esta es solo una de las historias que se compartieron. Al escuchar estas historias como católicos, podemos detenernos y preguntarnos: ¿acaso no se parece esto a la historia del Buen Samaritano?

***Magnifica Humanitas* (Papa León XIV), n. 50**

En el centro de la visión cristiana del ser humano está la gran afirmación según la cual el hombre y la mujer son creados 'a imagen y semejanza' (cf. Gén 1, 26-27) del Dios trinitario. Cada persona, hecha constitutivamente para la relación, es pensada y querida por Dios para entrar en una historia de comunión con Él, con los demás y con la creación.

Su dignidad no depende de las capacidades que posee, de las riquezas o del rol que desempeña, ni de las decisiones justas o equivocadas que toma, sino que es un don que la precede y la excede, dado por Dios como expresión de su amor que nunca falla. Por eso, la persona humana permanece siempre como 'el camino primero y fundamental de la Iglesia' y el corazón de toda auténtica vía de desarrollo humano integral.

Preguntas de reflexión

1. Teniendo en cuenta la parábola del Buen Samaritano, ¿ha tenido usted alguna experiencia en la que recibió ayuda de una persona inesperada? ¿Consideraba usted a esa persona su prójimo?
2. ¿Acepto mis limitaciones (de tiempo, conocimiento, fatiga) como un espacio que me abre a la ayuda de Dios y de los demás, o busco, ya sea en la tecnología o en un estilo de vida en el que puedo contratar o comprar para satisfacer mis necesidades, un "poder infinito" que me haga creer que nunca necesito a nadie? ¿Cómo afecta esta actitud a mi compromiso con mi parroquia?
3. ¿Cómo sé que "pertenezco" a mi parroquia o comunidad de fe? ¿Cómo puedo ayudar a otros a saber que "pertenecen" a la iglesia?

ORACIÓN FINAL (en la páginas 5-6)

Profundizar más

- Tome la decisión consciente de pedir o aceptar ayuda de otra persona esta semana. Y tome la decisión consciente de comunicarse con alguien con quien no haya hablado recientemente, solo para hacerle saber que se acuerda de él o ella.
- Para saber más sobre cómo las personas expresaron su deseo de pertenecer a una comunidad de fe, lea la carta pastoral del Arzobispo McKnight, Renovación desde el corazón del país, las sinopsis, por decanato, de las sesiones de escucha sinodal de abril de Escuchar con el corazón y el informe de la encuesta en línea en archkck.org/renewal-heartland.

MÓDULO II

TEMA: Viviendo como discípulos misioneros

Esta sesión se basa en la Escritura y en la enseñanza de la Iglesia para reflexionar sobre lo que significa ser un discípulo misionero, alguien que crece constantemente en su comprensión del amor, la misericordia y la justicia de Dios.

ORACIÓN INICIAL (en la páginas 4-5)

El Líder puede pedir a las personas que tomen turnos leyendo un párrafo o pedirles que todos lean en silencio.

Hechos 2, 42-47

En los primeros días de la Iglesia, todos los hermanos acudían asiduamente a escuchar las enseñanzas de los apóstoles, vivían en comunión fraterna y se congregaban para orar en común y celebrar la fracción del pan.

Toda la gente estaba llena de asombro y de temor, al ver los milagros y prodigios que los apóstoles hacían en Jerusalén.

Todos los creyentes vivían unidos y lo tenían todo en común.

Los que eran dueños de bienes o propiedades los vendían, y el producto era distribuido entre todos, según las necesidades de cada uno.

Diariamente se reunían en el templo, y en las casas partían el pan y comían juntos, con alegría y sencillez de corazón.

Alababan a Dios y toda la gente los estimaba. Y el Señor aumentaba cada día el número de los que habían de salvarse.

Renovación desde el corazón del país: una carta pastoral sobre la sinodalidad, n. 21

Uno de los temas más claros que escuchamos en toda la arquidiócesis es el deseo de pasar de una fe que simplemente se hereda o se practica de forma rutinaria a una relación personal y vivida con Jesucristo. Muchas personas expresaron su profunda gratitud por la formación que recibieron en su niñez, pero también señalaron una carencia real de formación continua para adultos. Algunos católicos de toda la vida afirmaron haber practicado la fe durante años por costumbre o por un sentido del deber antes de comprender verdaderamente por qué la Iglesia enseña lo que enseña.

Los conversos y quienes han pasado por el programa del Rito de la Iniciación Cristiana de Adultos (RICA) a menudo describen cómo la formación integral para adultos cambió sus vidas. Esto ha llevado a muchos católicos de toda la vida a solicitar el mismo tipo de formación para sí mismos: formación en la Sagrada Escritura, la Eucaristía, la Teología del Cuerpo, la apologética, la historia de la Iglesia, la doctrina social de la Iglesia y la oración.

De igual importancia, la gente nos dijo que la formación es más eficaz cuando es relacional y accesible. No puede limitarse únicamente a conferencias formales o a la predicación desde el púlpito. Debe darse en conversaciones, en grupos pequeños y en entornos donde las personas puedan hacer preguntas sinceras y crecer juntas.

También nos dicen que esto implicará ofrecer la formación en horarios a los que puedan asistir los adultos que trabajan, los padres de familia jóvenes y las familias ocupadas. Este segundo punto nos lleva de nuevo a cómo entendemos que la gente se sienta bienvenida e invitada. ¿Nos preguntamos con suficiente frecuencia quiénes no están aquí y por qué no están aquí?

Incluso quienes están físicamente presentes y tratan de concentrarse en su vida interior se dan cuenta de que la oración privada no basta. Esto es lo que dijo un participante en una sesión de escucha acerca de la oración sin obras: “Puedo tratar mi fe como algo individual. Voy a Misa, rezo, leo las Escrituras, intento acercarme más a Cristo, pero a veces siento la tentación de aislarme y mantenerme al margen. Luego me pregunto por qué me siento tan desconectado y solo, y siento que no tengo a nadie en quien apoyarme”.

No podemos encontrar el camino al cielo solos. Tampoco podemos encontrarlo simplemente sentándonos en una banca de la iglesia y escuchando una buena homilía. Necesitamos que la Palabra de Dios se encarne en nuestras propias vidas.

Redemptoris Missio **(San Papa Juan Pablo II), no. 42**

El hombre contemporáneo cree más a los testigos que a los maestros; cree más en la experiencia que en la doctrina, en la vida y los hechos que en las teorías. El testimonio de vida cristiana es la primera e insustituible forma de la misión: Cristo, de cuya misión somos continuadores, es el “Testigo” por excelencia (Ap 1, 5; 3, 14) y el modelo del testimonio cristiano. El Espíritu Santo acompaña el camino de la Iglesia y la asocia al testimonio que él da de Cristo (cf. Jn 15, 26-27).

La primera forma de testimonio es la vida misma del misionero, la de la familia cristiana y de la comunidad eclesial, que hace visible un nuevo modo de comportarse. El misionero que, aun con todos los límites y defectos humanos, vive con sencillez según el modelo de Cristo, es un signo de Dios y de las realidades

trascendentales. Pero todos en la Iglesia, esforzándose por imitar al divino Maestro, pueden y deben dar este testimonio, que en muchos casos es el único modo posible de ser misioneros.

El testimonio evangélico, al que el mundo es más sensible, es el de la atención a las personas y el de la caridad para con los pobres y los pequeños, con los que sufren. La gratuidad de esta actitud y de estas acciones, que contrastan profundamente con el egoísmo presente en el hombre, hace surgir unas preguntas precisas que orientan hacia Dios y el Evangelio. Incluso el trabajar por la paz, la justicia, los derechos del hombre, la promoción humana, es un testimonio del Evangelio, si es un signo de atención a las personas y está ordenado al desarrollo integral del hombre.

Preguntas de reflexión

1. La descripción que se hace en los Hechos de los Apóstoles de la comunidad cristiana primitiva resulta un desafío para la mayoría de los cristianos. ¿Qué parte del pasaje que leímos me resulta difícil de entender?
2. ¿Quién me ha ayudado a crecer en mi fe y en mi comprensión de lo que significa ser discípulo de Cristo? ¿Cómo puedo acompañar a otros en su camino de fe?
3. ¿Planificamos actividades parroquiales que apoyen a las personas en sus esfuerzos por ser discípulos misioneros? ¿Qué oportunidades de acompañamiento se ofrecen para apoyar la fe de los parroquianos? ¿Qué áreas se pueden mejorar?

ORACIÓN FINAL (en la páginas 5-6)

Profundizar más

- Encuentre una forma concreta en la que pueda alinear su comportamiento con el de los cristianos descritos en los Hechos de los Apóstoles.
- En consonancia con el llamado de los papas recientes a los católicos para que evangelicen, en 2017 el Comité de Evangelización y Catequesis de la USCCB desarrolló Viviendo como discípulos misioneros: Un recurso para la evangelización (https://www.usccb.org/es/committees/evangelization-catechesis/viviendo-como-discipulos-misioneros). Este recurso para el liderazgo ofrece principios de evangelización y discipulado misionero, con herramientas diseñadas para que los líderes pastorales desarrollen, mejoren y revisen sus propias estrategias locales para crear una parroquia evangelizadora.

MÓDULO III

Tema: El todo es más que las partes: El bien común

El bien común es una enseñanza importante para los católicos. Esta sesión ofrece pasajes de la Escritura y de la enseñanza de la Iglesia que invitan a reflexionar sobre cómo los individuos y las comunidades de fe pueden contribuir a que prospere el bien común.

ORACIÓN INICIAL (en la páginas 4-5)

El Líder puede pedir a las personas que tomen turnos leyendo un párrafo o pedirles que todos lean en silencio.

Mateo 25, 34-40

Entonces dirá el rey a los de su derecha: 'Vengan, benditos de mi Padre; tomen posesión del Reino preparado para ustedes desde la creación del mundo;

porque estuve hambriento y me dieron de comer; sediento y me dieron de beber; era forastero y me hospedaron; estuve desnudo y me vistieron; enfermo y me visitaron; encarcelado y fueron a verme'.

Los justos le contestarán entonces: 'Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te dimos de comer; sediento y te dimos de beber?

¿Cuándo te vimos de forastero y te hospedamos; o desnudo y te vestimos?

¿Cuándo te vimos enfermo o encarcelado y te fuimos a ver?'

Y el rey les dirá: 'Yo les aseguro que, cuando lo hicieron con el más insignificante de mis hermanos, conmigo lo hicieron'.

***Renovación desde el corazón del país: una carta pastoral sobre la sino alidad,* nn. 25-26**

Tengamos presente que usamos la palabra "pobre" no solo para describir a alguien con pocos recursos materiales. Las Escrituras también hablan de los "pobres de espíritu". A veces, los pobres se parecen mucho a nosotros, son familiares y vecinos que tienen mucho que enseñarnos sobre el Evangelio y sus exigencias.

Muchos participantes en Escuchar con el corazón compartieron experiencias dolorosas de juicio, soledad, barreras raciales o lingüísticas, alienación tras el divorcio o procesos de anulación matrimonial, escándalos clericales o de que les dijeran que ya no se les necesitaba como voluntarios.

Su testimonio llama a la Iglesia a adoptar una postura de misericordia: amar primero, honrar la dignidad de cada persona, escuchar con paciencia y reconstruir la confianza allí donde se han llevado heridas durante mucho tiempo. Esto se aplica especialmente a quienes sufren el trauma de haber sido víctimas de abusos por parte de figuras de confianza sagrada dentro de la Iglesia.

Tenemos que entender que la amplitud total de la doctrina social de la Iglesia vincula la Eucaristía del domingo con el trabajo del lunes, con la vida social de los viernes por la noche y más allá. Mi esperanza para nuestra arquidiócesis es que cada parroquia sea reconocida por su vida comunitaria católica integral. No porque tengamos la mayor cantidad de programas o las mejores instalaciones. Esas cosas importan, pero no son lo que las personas recuerdan cuando la vida se pone difícil. Lo que recuerdan es si pudieron contar con el apoyo de la Iglesia. Si alguien les prestó atención. Si alguien los escuchó. Si, en el momento en que más necesitaban misericordia, descubrieron que ya eran conocidos.

A esto me refiero cuando hablo de que nuestras parroquias se conviertan en centros de caridad y santuarios de misericordia. Un centro de caridad es una comunidad donde el amor de Cristo se hace visible a través de obras concretas de misericordia corporales. Un santuario de misericordia es un lugar donde nadie sufre solo, porque el Cuerpo de Cristo ya se ha acercado por la acción del Espíritu Santo.

Este tipo de parroquia jamás se construirá solo porque el párroco se esfuerce más. Se construirá cuando cada ministerio, cada consejo, cada presupuesto comience haciéndose la misma pregunta: ¿Cómo ayudará esto a alguien a saber que Cristo lo conoce y lo ama? Requiere que todos escuchemos al mismo Espíritu, convirtiéndonos en el único Cuerpo de Cristo para el mundo.

Caritas in Veritate **(Papa Benedicto XVI), n. 7**

Junto al bien individual, hay un bien relacionado con el vivir social de las personas: el bien común. Es el bien de ese “todos nosotros”, formado por individuos, familias y grupos intermedios que se unen en comunidad social. No es un bien que se busca por sí mismo, sino para las personas que forman parte de la comunidad social, y que sólo en ella pueden conseguir su bien realmente y de modo más eficaz. Desear el bien común y esforzarse por él es exigencia de justicia y caridad. Trabajar por el bien común es cuidar, por un lado, y utilizar, por otro, ese conjunto de instituciones que estructuran jurídica, civil, política y culturalmente la vida social, que se configura así como pólis, como ciudad. Se ama al prójimo tanto más eficazmente, cuanto más se trabaja por un bien común que responda también a sus necesidades reales. Todo cristiano está llamado a esta caridad, según su

vocación y sus posibilidades de incidir en la pólis. Ésta es la vía institucional — también política, podríamos decir— de la caridad, no menos cualificada e incisiva de lo que pueda ser la caridad que encuentra directamente al prójimo fuera de las mediaciones institucionales de la pólis. El compromiso por el bien común, cuando está inspirado por la caridad, tiene una valencia superior al compromiso meramente secular y político.

Magnifica Humanitas (Papa León XIV, n. 61)

En este sentido, podemos afirmar que "el todo es más que las partes" y que precisamente por eso "la mera suma de los intereses individuales no es capaz de generar un mundo mejor para toda la humanidad". Es una ilusión pensar que sea suficiente con buscar el propio progreso para contribuir al bien de todos, sin tener que preocuparse realmente de los demás. Esta visión ignora el valor propio y específico del bien común; este es fruto de la "interdependencia" que provoca una red de bien social que se difunde e incide en las personas. El bien común es un plus, resultado de la interacción y de la influencia recíproca que une diferentes acciones, iniciativas, esfuerzos y decisiones. Si se sumaran simplemente los bienes individuales, no se podría explicar la existencia de este plus que los supera y al mismo tiempo los enriquece.

Preguntas de reflexión

1. Cuando se relaciona usted con personas menos valoradas por los demás, ¿de qué manera cambia su relación con Dios?
2. ¿Quiénes son los "pobres de espíritu" en su comunidad? ¿Qué ejemplos puede compartir de ocasiones en las que las personas trabajaron juntas para crear algo que realmente constituyera una "red de bien social" para todos?
3. ¿Qué se necesita en su parroquia para crear una cultura en la que el bien común pueda prosperar?

ORACIÓN FINAL (en la páginas 5-6)

Profundizar más

- Considere una manera en que su parroquia podría profundizar su labor como centro de caridad y santuario de misericordia, tal como lo describe el Arzobispo McKnight. Hable con algún miembro del consejo pastoral de su parroquia sobre su idea.

- La primera encíclica del Papa León, Magnifica Humanitas (Magnífica humanidad), lleva el subtítulo de "Sobre la custodia de la persona humana en el tiempo de la inteligencia artificial". El Santo Padre comienza con el Génesis, luego reflexiona sobre el Nuevo Testamento y ofrece un resumen de las enseñanzas de la Iglesia en el último siglo para mostrar el tema común de que Dios creó a la humanidad a su imagen y semejanza y declaró que su creación era "muy buena" (Génesis 1, 26-31). https://www.vatican.va/content/leo-xiv/es/encyclicals/documents/20260515-magnifica-humanitas.html

MÓDULO IV

Tema: Discerniendo los dones de los fieles

En esta sesión final, pasajes de la Escritura y de la enseñanza de la Iglesia nos recuerdan la gran diversidad de dones y cómo todos ellos deben ponerse al servicio de la comunidad.

ORACIÓN INICIAL (en la página 4-5)

El Líder puede pedir a las personas que tomen turnos leyendo un párrafo o pedirles que todos lean en silencio.

1 Corintios 12, 4-7

Hay diferentes dones, pero el Espíritu es el mismo.
Hay diferentes servicios, pero el Señor es el mismo.
Hay diferentes actividades, pero Dios, que hace todo en todos, es el mismo.
En cada uno se manifiesta el Espíritu para el bien común.

***Renovación desde el corazón del país: una carta pastoral sobre la sinodalidad,* nn. 12-14**

La gente compartió que lo que les ayuda a pasar de simplemente asistir a la Misa a sentirse verdaderamente conectados son a menudo invitaciones y conexiones sencillas y personales: Vente a nuestro grupo pequeño para compartir la fe, ya sea el de hombres o el de mujeres. Ven con nosotros a un retiro. Ven conmigo en esta oportunidad de servicio. Una y otra vez, la gente mencionaba estos momentos como puntos de inflexión en los que dejaron de sentirse anónimos y comenzaron a sentirse reconocidos.

Al mismo tiempo, los participantes también nos recordaron que integrarse en la vida parroquial puede ser difícil. Uno de los padres de familia nos contó cómo inscribió a su hija, que asistía a una escuela pública, en un programa de atletismo de la Organización Juvenil Católica (CYO por sus siglas en inglés) como una forma deliberada de conocer a otras familias católicas de su parroquia. Era la única estudiante de la escuela pública en el equipo. Tras varias competiciones, su hija comentó que los demás padres de familia de su parroquia no la animaban cuando corría. Su sentimiento de exclusión influyó en la perspectiva de sus padres sobre las familias que envían a sus hijos a escuelas católicas.

Amistades de larga data, lazos familiares, parroquias grandes, parroquias pequeñas y muy unidas, agendas apretadas: todo esto puede crear barreras que quienes están dentro quizás ni siquiera perciban. Al igual que los padres de familia que se centran en sus propios hijos, no consideramos cómo nuestro comportamiento puede indicarle a alguien que en realidad no es miembro de nuestro equipo o de nuestra comunidad.

Para los recién llegados, los conversos, los católicos que regresan a la fe, los adultos solteros, las parejas sin hijos, las personas divorciadas y los cónyuges no católicos, e incluso el esposo confinado en casa con una esposa que padece demencia, esas barreras pueden resultar abrumadoras.

Por eso la hospitalidad no puede ser simplemente un saludo en la puerta. Debe convertirse en un acompañamiento continuo: seguimiento personalizado, fomento de relaciones y trabajo paciente de ayudar a cada persona a saber que pertenece.

Evangelii Gaudium **(Papa Francisco), nn. 130-131:**

El Espíritu Santo también enriquece a toda la Iglesia evangelizadora con distintos carismas. Son dones para renovar y edificar la Iglesia. No son un patrimonio cerrado, entregado a un grupo para que lo custodie; más bien son regalos del Espíritu integrados en el cuerpo eclesial, atraídos hacia el centro que es Cristo, desde donde se encauzan en un impulso evangelizador. Un signo claro de la autenticidad de un carisma es su eclesialidad, su capacidad para integrarse armónicamente en la vida del santo Pueblo fiel de Dios para el bien de todos. Una verdadera novedad suscitada por el Espíritu no necesita arrojar sombras sobre otras espiritualidades y dones para afirmarse a sí misma. En la medida en que un carisma dirija mejor su mirada al corazón del Evangelio, más eclesial será su ejercicio. En la comunión, aunque duela, es donde un carisma se vuelve auténtica y misteriosamente fecundo. Si vive este desafío, la Iglesia puede ser un modelo para la paz en el mundo.

Las diferencias entre las personas y comunidades a veces son incómodas, pero el Espíritu Santo, que suscita esa diversidad, puede sacar de todo algo bueno y convertirlo en un dinamismo evangelizador que actúa por atracción. La diversidad tiene que ser siempre reconciliada con la ayuda del Espíritu Santo; sólo Él puede suscitar la diversidad, la pluralidad, la multiplicidad y, al mismo tiempo, realizar la unidad. En cambio, cuando somos nosotros los que pretendemos la diversidad y nos encerramos en nuestros particularismos, en nuestros exclusivismos, provocamos la división y, por otra parte, cuando somos nosotros quienes queremos construir la unidad con nuestros planes humanos, terminamos por imponer la uniformidad, la homologación. Esto no ayuda a la misión de la Iglesia.

Preguntas de reflexión

1. ¿Quiénes son aquellos cuyos dones no son reconocidos en nuestras parroquias? ¿Quiénes son sistemáticamente ignorados, descartados o invisibilizados en el trabajo de nuestra parroquia?
2. ¿Qué podríamos hacer cada uno de nosotros para escuchar atentamente a alguien cuyos dones quizás no sean obvios o considerados valiosos por los demás?
3. ¿Qué barreras podría eliminar nuestra parroquia para que la gente sepa que sus dones y experiencias son bienvenidos?

ORACIÓN FINAL (en la páginas 5-6)

Profundizar más

- Considere la posibilidad de redactar un informe con las conclusiones de las conversaciones de su grupo durante las cuatro sesiones y presentarlo a su párroco y al consejo pastoral.

Para obtener más información sobre Renovación desde el corazón del país, visite archkck.org/renewal-heartland.

NOTAS



THE ARCHDIOCESE
OF KANSAS CITY IN KANSAS